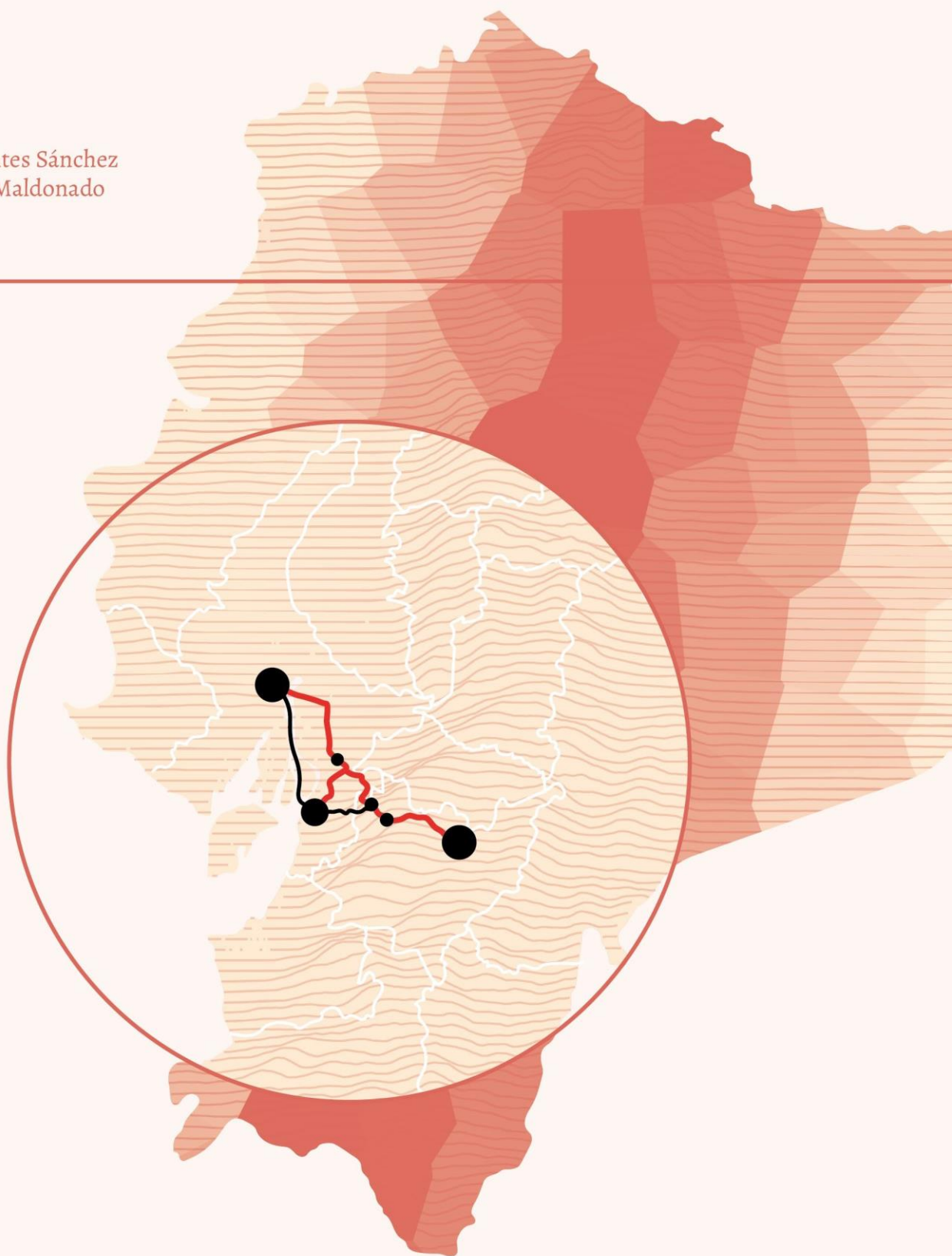
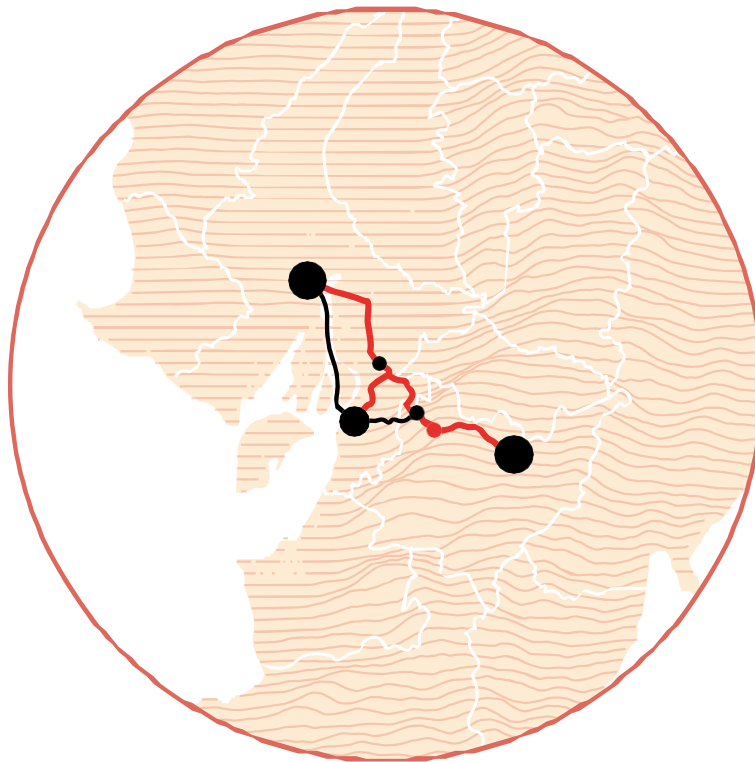


# UNA RUTA DE ENCRUCIJADAS GUAYAS - AZUAY

Macarena Montes Sánchez  
Tamar Durán Maldonado  
Compiladoras



# Una ruta de encrucijadas: Guayas - Azuay



Macarena Montes Sánchez  
Tamar Durán Maldonado  
Compiladoras

## **Una ruta de encrucijadas: Guayas - Azuay**

**©Universidad de Cuenca**

Derecho de Autor: CUE-004858  
ISBN: 978-9978-14-512-8

María Augusta Hermida Palacios  
Rectora de la Universidad de Cuenca

Fernando Ortíz Vizuite  
Decano de la Facultad de Filosofía,  
Letras y Ciencias de la Educación

Macarena Montes Sánchez  
Directora de la Carrera en Pedagogía  
de la Historia y las Ciencias Sociales

### **GAD Provincial del Guayas**

Susana González Rosado  
Prefecta del Guayas

Viviana Puyol Moscoso  
Directora Provincial de Equidad,  
Educación, Cultura y Oportunidades

María José Jurado Mantilla  
Subdirectora de Educación y Cultura

Autores (por orden de aparición)

Macarena Montes Sánchez, Tamar Durán Maldonado, Ángel Emilio Hidalgo, Tania Macera Torres, Miguel Novillo Verdugo, Nancy Pinos Arévalo, Jaime Bueno Calle, Erika Procel Gualpa, Mery Matute Lucero, Christopher Granda Morales, Mayra Yanza Loja, Andrés Patiño Enríquez, Lastenia Ojeda Fernández, Diana Argüello Rivera.

---

Centro Editorial UCuenca Press

Director Centro Editorial: Daniel López Zamora • Editora: Ángeles Martínez Donoso •  
Administrador de Imprenta: Mario Rodríguez Manzano • Diseño: Jossue Cárdenas Santos

Ciudadela Universitaria  
Doce de Abril y Agustín Cueva  
(+ 593 7) 405 1000  
Casilla postal 01.01.168  
editorial.ucuenca.edu.ec

---

Primera edición  
Tiraje: 1000 ejemplares

Arbitrada por pares externos mediante el método doble ciego  
Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó Alegreya

Impreso en Cuenca - Ecuador  
Abril de 2023

Una ruta de encrucijadas: Guayas - Azuay nace del convenio específico de cooperación interinstitucional entre la Prefectura del Guayas y la Universidad de Cuenca “Proyecto Académico de investigación Ruta Histórica Guayas Azuay”.

Agradecimientos a Wilson Leonardo Cabrera Carpio, Manuel Eduardo Narváez Palomino y Roberto Valdez por su acompañamiento e imágenes proporcionadas para esta publicación.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	5
Susana González Rosado	
<b>Preámbulo</b> .....	7
María Augusta Hermida Palacios	
<b>Introducción</b> .....	9
Macarena Montes Sánchez, Tamar Durán Maldonado	
<b>Línea de tiempo</b> .....	12
<i>Guayas y Azuay: un vínculo de larga data</i> .....	17
Ángel Emilio Hidalgo Ortiz	
<i>Rutas, vialidad y desafíos, una mirada histórica desde Azuay (1850-1950)</i> .....	31
Macarena Montes Sánchez, Jaime Bueno Calle, Erika Procel Guallpa	
<i>De la sierra al litoral. Mirada arqueológica de los caminos antiguos y la movilidad</i> .....	57
Miguel Novillo Verdugo, Christopher Granda Morales, Mayra Yanza Loja	
<i>La ruta antigua: memoria social en el camino de la Fiesta de la Santa Cruz</i> .....	75
Tania Macera Torres	
<i>Entre el mar y la sierra. Paisaje y usos del suelo en la vía Cuenca-Molleturo-Naranjal</i> .....	89
Tamar Durán Maldonado, Mery Matute Lucero, Nancy Pinos Arévalo	
<i>Incidencia de la vía Cuenca-Molleturo-Naranjal en la configuración urbana de asentamientos informales entre Guayas y Azuay: caso de Puerto Inca</i> .....	103
Nancy Pinos Arévalo, Andrés Patiño Enríquez, Tamar Durán Maldonado	
<i>Rutas turísticas y gastronómicas</i> .....	117
Lastenia Ojeda Fernández, Diana Argüello Rivera	
<i>Fotoreportaje: Naranjal, tierra del cacao</i> .....	129
Tania Macera Torres	





## CAPÍTULO III

### *De la sierra al litoral. Mirada arqueológica de los caminos antiguos y la movilidad*

Miguel Novillo Verdugo; Christopher Granda Morales; Mayra Yanza Loja

Universidad de Cuenca

El pasado prehistórico del sur ecuatoriano (Sierra y Costa) es un tema pendiente de análisis desde la arqueología, debido a la magnitud y bastedad de sitios presentes en la región. De esta manera, el presente artículo tiene como objetivo describir las secciones del llamado *Qhapaq Ñan* en el trayecto Pumapungo-Puerto Bola (provincias de Azuay y Guayas), a partir del análisis bibliográfico y la observación del estado actual de las caminerías. Adicionalmente, se establece una relación paisajística entre el camino y los ecosistemas por los que atraviesa y su consecuente importancia e inserción como patrimonio cultural, considerando el entorno natural y social. Finalmente, se identificaron cinco sectores de interés arqueológico debido a la presencia de vestigios materiales: Llaviuco, Mamamag, Paredones, Hierba Buena y Botija Paqui.

El ser humano, históricamente, ha transitado diferentes territorios y ecosistemas, conformando paisajes y aprovechando los recursos naturales (flora y fauna) para su subsistencia, a partir de la caza, la pesca, la recolección de frutos y semillas, la agricultura, entre otras. La movilidad humana y las relaciones sociales, económicas y políticas que se generan mediante esta acción sucedieron desde el poblamiento americano. Bajo esta dinámica se constituyeron culturas y se

afianzaron sociedades que trazaron rutas y caminos prehistóricos para movilizarse que son evidentes, inclusive en la actualidad.

En este escenario, la movilidad humana es un fenómeno difícil de entender e interpretar espacial y temporalmente, no obstante, las rutas, senderos y caminos trazados perviven desde el punto de vista material y arquitectónico, rememorando conexiones e intercambios socioculturales. Es esta pervivencia sobre la cual se reconoce una problemática de tipo social e investigativa pues los vestigios de caminerías antiguas son vulnerables a la destrucción y desaparición, producto del crecimiento de las urbes y la implementación de nuevas infraestructuras (agua potable, luz eléctrica, carreteras, viviendas, etc.)

Así, se piensa que el pasado se explica a partir de la materialidad arqueológica, no obstante, este se redefine como parte de la tradición y la memoria, por ende, los vestigios se relacionan con otros sujetos y objetos que derivan en situaciones de cambio y definición en el presente. Generalmente no se refieren al pasado, sino, a una construcción hecha por agentes e instituciones<sup>1</sup>, por lo tanto, es un objeto de disputas simbólicas con distintos fines y por parte de diversos agentes sociales<sup>2</sup>.

Por lo dicho, el presente texto describe el camino prehistórico denominado *Qhapaq Ñan*<sup>3</sup> en la región andina (declarado Patrimonio

1 Virginia Salerno, "Arqueología Pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio", *Revista Chilena de Antropología*, 27 (2013): 7-37.

2 Felipe Criado-Boado, "¿Qué es hoy la arqueología?," *Cota Zero revista d'arqueologia i ciència*, 25 (2010): 51-56.

3 Durante el año 2004 se realizó el reconocimiento y registro geográfico y paisajístico del *Qhapaq Ñan*, en el que se consideraron los siguientes aspectos: cambios en el uso y aprovechamiento del territorio; vínculos con áreas rurales; formas de ocupación y manejo espacial ancestral, entre otras (Instituto Nacional de Cultura, 2005).



Cultural de la Humanidad)<sup>4</sup>, trayecto Puma-pungo-Puerto Bola, en las provincias de Azuay y Guayas respectivamente. Este trayecto está constituido por secciones con claras evidencias materiales: Llaviuco, Mamamag, Paredones, Hierba Buena y Botija Paqui.

El objetivo central y punto de partida del estudio es reconocer el estado actual del camino y sus secciones, en términos de preservación y conservación. Además, este reconocimiento permitirá establecer las relaciones paisajísticas (Figura 1) que se enlazan en la trayectoria del camino, atravesando diferentes ecosistemas y pisos altitudinales (sierra-costa).

**Figura 1.** Paisaje andino atravesado por el *Qhapaq Ñan* (Paredones de Molleturo).

**Fuente:** M. Novillo (2022).



Para cubrir el objetivo propuesto se realizaron recorridos en superficie para identificar y determinar el estado actual del camino y su relación con el entorno social y natural. También se analizaron diversas fuentes bibliográficas (libros, artículos e informes) enfocadas a explicar las características de la región Sierra y Costa, además de matizar los antecedentes arqueológicos efectuados en los sitios por donde atraviesa el *Qhapaq Ñan*.

En la caracterización histórica de los caminos prehistóricos es evidente la asociación que estos tienen con asentamientos, aposentos, zonas de aprovisionamiento y descanso, principalmente en las sinuosidades de las montañas donde el clima es un elemento hostil<sup>5</sup> para el caminante<sup>6</sup>. Así, Cieza de León menciona aposentos y tambos que cumplían funciones administrativas y religiosas, como por ejemplo Tomebamba<sup>7</sup>.

4 Sobre el patrimonio arqueológico hay múltiples concepciones que derivan en un principio general: la materialidad. Por ejemplo, ICOMOS lo define como la información que el ser humano ha dejado como huellas de su existencia, y que estas, a su vez, son registrados por métodos arqueológicos; es decir, “los lugares donde se ha practicado cualquier tipo de actividad humana, a las estructuras y los vestigios abandonados de cualquier índole, tanto en la superficie, como enterrados, o bajo las aguas, así como al material relacionado con los mismos” (1990, p.2). Otros conceptos, señalan al patrimonio arqueológico como un ámbito del patrimonio cultural definido como el legado histórico y social del pasado que pervivió a lo largo del tiempo y que es preciso conservar para generaciones futuras (González, 2000), que debe ser estudiado bajo una metodología arqueológica, y por ello presenta dificultades de conceptualización de acuerdo a los contextos y realidades de cada país (Bravo, 2018).

5 Ante el peligro y la hostilidad climática de los andes, bajas temperaturas principalmente, las personas que transitan por los caminos de montaña acostumbran a entregar ofrendas (piedras, coca y otros objetos) o “pedir permiso” a los cerros, conformando sitios ceremoniales conocidos como *apachetas*.

6 Ramón Gutiérrez, “Notas sobre antiguos caminos, tambos y puentes del Perú”, en *Espacios y muros del barroco iberoamericano* editado por María Fernández, Carmen López, e Inmaculada Rodríguez (España: Andavira Editora, 2019), 143-172, <http://hdl.handle.net/10433/7890>.

7 Cieza de León, *La crónica del Perú* [1553] (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984), 352- 238.



Finalmente, este estudio presenta cuatro apartados. En el primero se realiza una exploración sobre la movilidad y los caminos antiguos o prehistóricos a nivel regional. En el segundo apartado se caracterizan dos secciones del *Qhapaq Ñan* localizados en el Parque Nacional Cajas, Llaviuco y Mamamag. Luego, se presenta el área arqueológica de Paredones, en cuya zona se presentan vestigios de caminos y arquitectura de tipo monumental. En el cuarto apartado se describe el sector de Hierba Buena y Botija Paqui para, finalmente, discutir sobre los restos arqueológicos y su relación con el patrimonio cultural<sup>8</sup>.

### Caminos y movilidad en la prehistoria ecuatoriana

El poblamiento del actual Ecuador—según Salazar<sup>9</sup>— inició tras la retirada de los hielos de la última glaciación Wisconsin, lo que permitió el surgimiento de nuevos grupos humanos a partir de su desplazamiento. Este fenómeno acaeció entre 15000 y 12000 años antes de Cristo y que, paulatinamente permitió el surgimiento de varias culturas a lo largo y ancho del territorio.

En este sentido, la prehistoria regional, sierra y costa, se matiza por la presencia de diferentes depósitos culturales y arqueológicos que contienen evidencia del ser humano en el ahora Ecuador. De esta manera, se han localizado talleres de cristal de roca, estructuras de casas, enterramientos, restos de flora y fauna (camélidos), siendo los restos de fitolitos de maíz y fréjol, así como de fragmentos de concha *spondylus*, los que hacen suponer que de forma temprana existió una red de intercambio regional entre el litoral y el área interandina.

Algunas referencias sobre y para el estudio de los caminos antiguos, los encontramos en Francisco López de Gómara<sup>10</sup>, quien hace alusión a los llamados caminos reales de los Andes y sus particularidades constructivas (cal y canto), con una dimensión de 25 pies de ancho, infraestructura como acequias y rodeados de árboles de molli. A este respecto se indica que “había dos vías principales que cubrían —una de ellas— cuatro mil kilómetros de norte a sur por la zona costanera junto al mar y —la otra— cinco mil kilómetros recorriendo las tierras altas”<sup>11</sup>.

Ciertos estudios plantean la transversalidad de los caminos, que comunicaban costa, sierra y amazonia. Por ello, en una región los caminos se podían diversificar y trazar indistintamente, según los propósitos de dominio y las estrategias de expansión<sup>12</sup>.

A veces la unión de la costa con la sierra se hacía por caminos harto peligrosos, como el que unía Guayaquil con Quito, que tenía una pendiente muy pronunciada [...] llegándose a problemas mayores cuando se iban abriendo caminos transversales que debían superar la cordillera central [...]. Por ende, algunas de las complejidades que se presentaban fue el carácter pedregoso del terreno, la necesidad de trazados sinuosos para no aumentar el declive y la rigurosidad del clima en las alturas<sup>13</sup>.

Por otro lado, los análisis de pasta cerámica permiten entender intercambios sustanciosos entre los asentamientos locales, debido a la presencia de material cerámico de Narrío y Challuabamba. En Pirincay, Bruhns considera esta serie de evidencias como el resultado de interacción social (intercambios de esposas, rituales compartidos, etc.), los mismos que pudieron efectuarse gracias a los sistemas viales existentes hasta nuestros días<sup>14</sup>.

8 La arqueología faculta hablar del pasado desde la otredad y desde el nosotros, y con ello, problematizar la autocomprensión y confrontación de la diversidad, donde, entre los temas principales está el patrimonio, entendido como un todo y por ende debe ser una prioridad (Criado, 2010).

9 Ernesto Salazar, “Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido” en *Cuenca, Santa Ana de las Aguas* editado por Ernesto Salazar, Diego Jaramillo, Juan Martínez, Ana Abad, y Felipe Aguilar, (Quito: Ediciones Libri Mundi, 2004), 18-85.

10 Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias* [1552], (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978)

11 Diego Suárez, “El *Qhapaq Ñan* en las provincias de Azuay, Cañar y Loja”, *Coloquio*, 37 (2008), 5. <https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/2020-08/coloquio37.pdf>

12 Anne Hocquenghem et al, “Los Caminos Reales de los Incas en el siglo XVI”, en *La Red Vial Incaica en la Región Sur del Ecuador*, (Loja: Universidad Nacional de Loja, 2009): 17.

13 Ramón Gutiérrez, “Notas sobre antiguos caminos...”, 149.

14 Karen Bruhns, “Social and Cultural Development in the Ecuadorian Highlands and Eastern Lowlands during the

Los hallazgos de elementos foráneos sirven para corroborar la posible conexión costa-sierra sur<sup>15</sup> pues se evidencia la influencia de Chorrera-Machalilla en los estilos y técnicas en la cerámica de Pirincay, Chauillacamba, Villa Jubones, Putushío<sup>16</sup>, Loma Pucará, (sureste de Chimborazo), Alausí y en menor grado en Cerro Narrío<sup>17</sup>.

En otra temporalidad, relacionado con el periodo Formativo terminal e inicios del Desarrollo Regional, se produce un cambio interesante pues las redes de intercambio que tenían hacia la costa reducen su alta frecuencia. Posiblemente el interés por los productos que brindaba las tierras bajas de la amazonia ocasiona una leve reducción en el intercambio con los grupos de la costa.

Hasta el momento se ha podido comprobar que existe un mayor número de bienes costeos en la región sur, que en la región norte de la sierra ecuatoriana. Por ejemplo, uno de los bienes que se ha podido identificar con mayor frecuencia es la concha *spondylus* y la *strombus*.

Durante el periodo de Desarrollo Regional (500 a.C-500 d.C), según Cordero, hay un crecimiento de la población y de las sociedades a partir de la ampliación de las jefaturas<sup>18</sup>. De forma paralela se da un notable mejoramiento de las diversas técnicas de cultivo como la construcción de terrazas, camellones, albarradas, sistemas de riego y selección de semillas. Se dan, además, acercamientos comerciales debido a los excedentes distribuidos por los diferentes medios.

En este sentido se dio una mayor especialización del trabajo, fruto del cual existe cerámica, objetos suntuarios como collares de concha, de hueso y metales, confección de instrumentos musicales, producción de ropa con lana, algodón y otras fibras vegetales<sup>19</sup>.

Posteriormente, entre el 500 d.C y el 1500 d.C, se consolida la llamada jefatura de los Cañaris,<sup>20</sup> quienes mantenían comercio entre ellas se interconectaban la costa con la sierra, fundamentalmente<sup>21</sup>. Los Cañaris mantuvieron un comercio arraigado con los pueblos de la costa y de la amazonia. Se aprovisionaban de algodón, de plumas exóticas, de sal, coca y pescado e incluso, según Fresco y Ontaneda<sup>22</sup>, en los valles calientes de su territorio, en Molleturo, sembraban algodón y coca para autoabastecerse. Ellos proveían de metales a las culturas de la costa ecuatoriana, mientras que recibían pescado fundamentalmente de la actual Machala y de la Isla Puná.

Influidos por su mito de origen, este pueblo “mantenía el culto y la veneración a los cerros altos como los montes Huacayñan, Shin y Molleturo, que son las huacas principales que han dado lugar a los Cañaris”<sup>23</sup>. Por otro lado, adoraban a los grandes árboles, a las piedras. Las lagunas eran escenarios de peregrinación, así cada jefatura tenía su propia laguna: Molleturo (lagunas del Cajas), el Sígsig (laguna de Ayllón), Cañaribamba (laguna de Busa), Hatun Cañar (laguna de Culebrillas).

Formativo”, en *Archaeology of Formative Ecuador* editado por James Scott y Richard Burger, (Washington, Dumbarton Oaks, 2003): 125-174.

15 Elizabeth Carmichael, Bray Warwick, y Erickson John, “Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el área de Minas, Río Jubones, Ecuador”. *Revista de Antropología*. (1979), 211-250.

16 Mathilde Temme, “El Formativo en Putushío, Sierra Sur del Ecuador”, en *Formativo Sudamericano: Una reevaluación*, editado por Paulina Lederberger, (Quito: Producciones Digitales-UPS, 1999), 124-139.

17 Carmichael, Warwick y John, “Informe preliminar de... 211-250.

18 Juan Cordero Iñiguez, *Tiempos indígenas o los sigsales* (Cuenca: Municipalidad de Cuenca, 2007).

19 *Ibíd.*

20 Los cañaris ocuparon las provincias del Azuay, Cañar, el sur de Chimborazo, el norte de Loja y el interior de El Oro. En este sentido, según Fresco y Ontaneda (2010), esta cultura estaba organizada en torno a cacicazgos de muy diversa extensión. Estos eran: Hatun Cañar, Molleturo, Cañaribamba, Taday-Pindilig y Sígsig. Hatun Cañar ocupó el actual Cañar y el sur de Chimborazo; Molleturo estaba localizado sobre el río Paute con dirección a la región costa, e incluía a Guapondélic (después llamada Tomebamba). Cañaribamba sobre el río Jubones; Taday-Pindilig entre los ríos Burgay y Paute, e incluía a Peleusí (actual Azogues); Sígsig sobre el río Santa Bárbara, e incluía a Shabalula.

21 Napoleón Almeida, “El Azuay aborigen: Una nota explicativa”. En *El libro de Cuenca*. (Cuenca, 1991), 139-149.

22 Santiago Ontaneda y Antonio Fresco, *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador: Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional*, (Quito: Imprenta Mariscal/ Banco Central del Ecuador, 2010).

23 *Ibíd.*, 216.

Desde finales del siglo XV hasta 1532, Túpac Yupanqui, el *sapa inca*, emprende la conquista del territorio cañari que concluye en el gobierno de su hijo Huayna Cápac. Según Salazar y Garzón Espinoza se produce el sometimiento total de los cañaris, con una población considerablemente disminuida debido al desplazamiento en calidad de mitimaes<sup>24</sup> hacia Perú y Bolivia<sup>25 26</sup>.

De esta forma se consolidó el sincretismo entre estas dos culturas, producto del cual se da un mejoramiento en la producción agrícola, debido a la selección de semillas, a la implementación de tecnología por parte de los incas, así como el cultivo en pisos ecológicos<sup>27</sup>. La textilera mejora con la introducción de bordados, de piedras preciosas, de plumas por parte del grupo foráneo.

Surgen, además, imponentes edificios incas como: *tambos*, aposentos, *chaskiwasi*, *pucarás*, caminos (el más importante el *Qhapaq Ñan* sobre antiguas calzadas cañaris o de otros pueblos), templos religiosos, entre otros. Se construye también grandes infraestructuras como Ingapirca o Tomebamba<sup>28</sup>.

Durante el incario se experimenta una reestructuración del territorio en función de una política de centralización de los recursos andinos de acceso multiétnico. El antiguo sistema de intercambio recíproco que operaba en las diversas regiones de los andes septentrionales no desaparece de golpe, sino que es reemplazado paulatinamente por el intercambio redistributivo característico de los estados centralizados.

### **Bosques y páramos: Llaviuco y Mamamag**

Como se indicó en la sección anterior existe una ocupación cañari e inca de gran envergadura que soporta o dispone de

vestigios en superficie. Desde el punto de vista arqueológico, la región posee un importante patrimonio material anclado a una base inmaterial, cuyos elementos se representan en fragmentos cerámicos y líticos, que no se encuentran explícitamente en el trayecto del *Qhapaq Ñan* pero sí en los sitios arqueológicos asociados a dicho camino.

La primera sección transversal del *Qhapaq Ñan* se encuentra en el sector de Llaviuco (Parque Nacional Cajas). Este trayecto tiene su punto de partida desde el asentamiento de Tomebamba (Pumapungo) hacia Paredones de Molleturo, atravesando puntos como Mamamag, Migüir, Hierba Buena y Botija Paqui hasta culminar en Puerto Bola. Esta conexión, entre la región Sierra y Costa, posibilitó el intercambio de productos y bienes.

Llaviuco, ubicado entre los 2900 m y los 3400 m aproximados de altura sobre el nivel del mar, posee una temperatura promedio de entre 8°C y 12°C. Está dominado por un ecosistema de pastizales naturales, al que se le conoce como páramo que tiene como función el abastecimiento de agua y la regulación de los caudales para las poblaciones que se encuentran en las zonas bajas. Este bosque pertenece a un grupo particular de florestas conocidos como Bosques Montanos de los Andes Tropicales, definidos como ecosistemas en donde el ambiente atmosférico está caracterizado por la cubierta de neblina frecuente u ocasional, dependiendo de la época del año, que es atrapada por plantas llamadas epífitas que crecen sobre las ramas de los árboles (bromelias, orquídeas, helechos y algunas lianas). Al mismo tiempo, las epífitas configuran micro-hábitats para varias especies de ranas y lagartijas, muchas de ellas ya en peligro de extinción<sup>29</sup>.

24 Existieron, a criterio de Garzón Espinoza (2005), tres flujos o movimientos de mitimaes cañaris: el primero con Túpac Yupanqui, luego con Huayna Cápac y, finalmente con los españoles.

25 Ernesto Salazar, "Cuenca y su región...", 18-85.

26 Mario Garzón, *Evolución Cultural del Cañar Prehistórico*, (Azogues: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Cañar, 2005).

27 *Ibíd.*

28 Esto no excluye a Paredones de Molleturo en el Azuay, o Shungamarca y Coyoctor en Cañar.

29 ETAPA, "Expediente para la inscripción del Parque Nacional Cajas y los tramos transversales del *Qhapaq Ñan* en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO" (Cuenca, Ecuador: Ministerio del Ambiente, Ilustre Municipalidad de Cuenca, 2007), [www.congope.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/03AM03-0101-A-Unesco.pdf](http://www.congope.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/03AM03-0101-A-Unesco.pdf).



El vestigio del camino presente en este ecosistema de páramo se emplazó sobre un talud, donde se trazó una plataforma de 2 metros de amplitud, conformada por canto rodado. La huella del camino se extiende, aproximadamente, 400 metros. En la trayectoria se observan zonas donde el empedrado ha sido cubierto por raíces (Figura 2) y, en otros casos, se ha removido la calzada por efectos de actividades humanas.

En este sentido, el estado actual del camino respecto a la preservación y conservación es preocupante. Las actividades de ganadería inciden directamente sobre la calzada pues se observa el tránsito de animales de carga sobre la ruta, acompañado de falta de manejo de aguas que anegan la plataforma provocando el hundimiento y desacomodo de las piedras.

Este estado actual de conservación del camino se debe a sus características geográficas pues, Llaviuco, al igual que otros bosques naturales ubicados en los Andes, fue antiguamente explotado con fines económicos, debido a la fuerte demanda por parte de los agricultores andinos. De esta forma las tierras boscosas se convirtieron en zona de cultivo o pastizales. Este proceso de deforestación data desde aproximadamente los años 4030.

De igual manera, las actividades turísticas en el área han promovido la implementación de nueva infraestructura, lo que implica la incorporación de materiales modernos y la superposición de estos al camino original. Además, las huellas de vehículos motorizados son evidentes a pesar de las restricciones correspondientes.

**Figura 2.** Trayecto del *Qhapaq Ñan* (Llaviuco).

**Fuente:** M. Novillo (2022).



30 Gustavo Chacón et al. "Comparison of soil properties of native forests and *Pinus patula* plantations, and pastures in the Andean highlands of southern Ecuador: land use history or recent vegetation effects?", *Soil Use and Management*, 25 (2009), 427-433.

Por otro lado, la sección del camino en el área de Mamamag (formación Chanlud), que se inserta también en el parque Nacional Cajas, se caracteriza por continuar en un ecosistema de páramo. Se ubica entre los 3760 msnm y los 4000 msnm, aproximadamente, a una distancia de 4 horas desde la laguna de Llaviuco. En su ascenso, se atraviesa un bosque natural hasta llegar al pajonal, el cual se localiza en las estribaciones de la Cordillera Occidental de los Andes. Posee un clima ecuatorial de alta montaña con frecuencia de vientos y neblina, cuya temperatura oscila entre los 0 a 15 grados centígrados.

El *Qhapaq Ñan* se articula con un sitio arqueológico (Figura 3) donde priman estructuras cuadrangulares de piedra (se evidencian cimientos de varias estructuras). El sitio está asociado e interpretado como santuario de altura o adoratorio, debido a las características geográficas, donde priman lagunas y montañas<sup>31 32</sup>. De igual manera, cuando se consolidó la dominación inca en la región, se conformaron tambos<sup>33</sup> en esta área, lo que permitía el control y administración económica e ideológica de la región<sup>34</sup>.

El Ingañán pasaba por el sitio donde se conoce el primer tambo que utilizaban los viajeros y comerciantes entre Santa Ana de los Ríos de Cuenca y el puerto de Naranjal en la costa pacífica, denominado Obispo Punoña (Obispo acostado) en alusión a las figuras de las montañas que simulan la forma de un prelado en esta posición, en sentido O-E. En la actualidad el sitio ha sido insistentemente asociado con la simbología de la Virgen María<sup>35</sup>.

El camino dispone de un sector con gradas y plataforma en talud, que en parte presenta una calzada de piedra con sus respectivos canales. El estado de conservación de los vestigios arqueológicos, en comparación con el sector de Llaviuco, es óptimo.



**Figura 3.** Vista general de estructura (Mamamag).

**Fuente:** Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, expediente *Qhapaq Ñan* (2014).

31 Byron Camino y Oscar Manosalvas, "Informe final del "Estudio bibliográfico arqueológico del proyecto estudio de impacto ambiental definitivo para la línea de transmisión: cuenca - proyecto río blanco 69 kv, provincia del Azuay" (Cuenca: Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, Dirección Regional del Austro, 2006).

32 Carlos Campos-Napán, "Aproximaciones históricas y arqueológicas a la ocupación Inka y los caminos prehispánicos de Levanto (Amazonas, Perú)", *Chungará (Arica)*, 3 (2020): 395-410, <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001501>

33 Este sistema llegó a ser tan eficiente, que los antiguos cronistas mencionan que el Inca se podía servir pescado fresco, traído ese mismo día desde el mar por las postas de Chasquis (Castro, 2008).

34 Gerardo Castro, "*Qhapaq Ñan* en la historia de la Tomebamba Imperial", *Coloquio*, 37 (2008): 9-11. <https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/2020-08/coloquio37.pdf>

35 Camino y Manosalvas, "Informe final del "Estudio..., 4.



**Figura 4.** Trayecto del *Qhapaq Ñan* (Paredones de Molleturo).

**Fuente:** M. Novillo (2022).



### **Dominando las alturas: Paredones de Molleturo**

Paredones es uno de los sitios arqueológicos más representativos en el Austro ecuatoriano debido a la arquitectura monumental, cuyo paisaje es producto de la simbiosis e interacción entre el medio natural y la cultura, en el tiempo<sup>36</sup>. La consideración del paisaje arqueológico, como una manifestación de la acción social, a partir del análisis conjunto con otras materias y manifestaciones, genera un entorno cultural que trasciende la concepción de la materialidad.

El conjunto de vestigios arqueológicos de Paredones se halla emplazado en una meseta (este es el punto más alto de la zona), en las estribaciones de la cordillera occidental de los Andes, a 8 km del centro parroquial de Molleturo. El sitio está integrado por diferentes elementos constitutivos que cubren una superficie aproximada de 100 hectáreas, donde el clima ecuatorial de alta montaña, con frecuentes vientos y neblina predomina. La temperatura, generalmente, oscila entre 2 a 18 grados centígrados.

En la parte plana de la cumbre la vegetación natural está compuesta de gramíneas, musgos, líquenes, chuquiraguas, valeriana, paja de páramo. Mientras que en los flancos y pendientes se presentan pequeñas formaciones boscosas de quinua, romerillo, laurel, sarar, gañal y otras especies vegetales. La fauna está asociada a venados, raposos, pumas, osos, dantas, conejos, ratones y aves de rapiña.

El paisaje arqueológico está conformado por estructuras como terrazas, plataformas, unidades habitacionales y recintos ceremoniales<sup>37,38</sup>, además de estar atravesada por el *Qhapaq Ñan* (Figura 4) que tiene una calzada de, aproximadamente, 3 metros de amplitud. Se infiere que este camino fue utilizado por cañaris e incas “para obtener y mantener directo acceso a los recursos tanto de la llanura costera, que corresponde a la cuenca del Guayas, así como al Golfo de Guayaquil y como consecuencia al Océano Pacífico y a otros sitios de la franja litoral”<sup>39</sup>.

36 Wilson Cabrera, *Historias no contadas del cantón Naranjal*. (Naranjal: Municipio de Naranjal, 2009). <http://historiasdenaranjalnocontadas.blogspot.com/2016/09/historias-no-contadas-del-canton.html>

37 Antonio Carrillo, “Informe de los Trabajos de Prospección limpieza y Relevamiento, realizado en el sitio arqueológico Paredones de Molleturo” (Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Regional del Austro, 1998).

38 Camino y Manosalvas, “Informe final del “Estudio...”

39 Florencio Delgado, “Prospección Arqueológica del Derecho de Vía de la Ruta de Acceso Nipalay-Río Blanco” (Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Subdirección del Austro, 2005), 6.

Por lo dicho, se plantea que Paredones y el camino antiguo es producto de la superposición de elementos constructivos como la calzada y piedras almohadilladas, propia de la manufactura inca. Es decir, fue impuesto sobre un asentamiento anterior, de filiación cañari, pues estos tenían relaciones de intercambio con los ecosistemas del litoral y sus zonas de estribación<sup>40,41</sup>.

De esta manera, tanto el lugar como los caminos definen un manejo y concepción del espacio que incitó a varios emplazamientos. Entre sus usos se indican, por ejemplo, “por las evidencias arquitectónicas y de infraestructura, podemos adelantar que el sitio cumplió diferentes funciones de carácter político, administrativo, militar y religioso”<sup>42</sup>. Adicionalmente, y considerando que no se cuenta con suficientes datos arqueológicos producto de excavaciones serias se manifiesta que:

El tránsito por el área desde épocas remotas la convirtió en tambo y posteriormente en una de las rutas preferidas para el comercio entre la región andina y la costa sur del Ecuador. Históricamente su territorio fue utilizado como un estratégico enclave militar, ya sea como un sitio de resguardo y de espionaje<sup>43</sup>.

Sin duda, Paredones se emplaza en un lugar estratégico. Desde la cumbre se tiene un campo visual amplio, en todas las coordenadas, tanto del callejón andino como del litoral (Naranjal, La isla Puná, Golfo de Guayaquil, Machala)<sup>44</sup>. Por ello, la distribución espacial y el estilo arquitectónico permiten pensar al sitio como un asentamiento importante, construido por los cañaris e incas, entre el 500 y 1532 d.C.

De las estructuras arqueológicas destaca el denominado *usnu* (Figura 5) inserto en la plaza central. Este tiene forma de pirámide truncada con rampa de acceso al que se le atribuye un uso ceremonial de adoración al sol<sup>45</sup>. Otras interpretaciones sobre el *usnu* señalan lo siguiente:

Tan lejos como podemos reconstruirlo, el sistema político se mantenía en lo alto y a través de él se anunciaban las reuniones públicas que se celebraban en el *usnu* construido en cada uno de los grandes centros administrativos de dimensiones urbanas que se encontraban a lo largo del camino real. Parece ser que la ejecución de cualquier política se dejaba en manos de los jefes de las etnias locales, hombres de confianza del sistema, quienes decidían los turnos de *mit'a* que realizaban una tarea concreta<sup>46</sup>.

Sobre los materiales y técnicas constructivas Antonio Carrillo hace la siguiente descripción:

Las ruinas arqueológicas de Paredones de Molleturo son de construcción sólida a base de cantos rodados y bloques canteados y tallados de roca andesita, colocados unos sobre otros formando hileros paralelos, unidas con argamasa de arcilla amarilla, denominada “Quillocaca”. Las paredes son generalmente de 2.4 metros de alto, por 0.80 metros de ancho y guardan simetría entre sí. Están construidas con la técnica de la “Pirca”, Es decir dos paramentos de muro con relleno intermedio de tierra y piedras pequeñas<sup>47</sup>.

Para terminar, el estado actual del sitio y sus edificaciones están contextualizadas por el impacto que el ser humano ejerce sobre la zona. En este sentido, la presencia de ganado vacuno y lanar, aparentemente, incide en la

40 Jaime Idrovo y Dominique Gomis. “Complejo Arqueológico y Monumental de Paredones Cantón Cuenca, Provincia del Azuay, Ecuador” (Documento inédito, 2002).

41 Salazar, “Cuenca y su región...”, 18-85.

42 Carrillo, “Informe de los Trabajos...”, 11.

43 Wladimir Galarza, “Proyecto “Paredones de Molleturo en la arqueología del suroccidente de Cuenca”- informe definitivo”(Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural R-6, 2012), 27.

44 Marcos Velecela, “Elaboración de un modelo de gestión y manejo integral de los sitios arqueológicos de Chobshi, Guabizhun, Paredones de Molleturo y Petroglifos del Catasho”. (Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Dirección Regional 6, 2014).

45 Carrillo, “Informe de los Trabajos...”, 11.

46 Leslie Bethell, ed., *América Latina Colonial: la América precolombina y la conquista, t. I de Historia de América Latina* (Barcelona: Editorial Crítica, 1990), 68.

47 Carrillo, “Informe de los Trabajos...”, 11.



**Figura 5.** Sitio arqueológico Paredones de Molleturo (*usnu*).

**Fuente:** M. Novillo (2022).



conservación de las estructuras, al igual que la actividad turística<sup>48</sup> pues esta genera un impacto negativo debido al uso que se hace de los espacios y los muros que han colapsado. De igual manera, un manejo poco ético del sitio, de parte de profesionales ha provocado y provoca el deterioro del lugar, acontecimiento que se observa en las trincheras excavadas en Paredones (permanecen abiertas actualmente), además de proponer al lugar como patrimonio y por ende supeditado al turismo<sup>49</sup>.

### **Descendiendo los Andes: Hierba Buena y Botija Paqui**

Según se desciende los Andes, desde Paredones de Molleturo hacia la región litoral, el relieve, el clima, la hidrografía, cambia de forma abrupta. Así, al llegar a la localidad de Hierba Buena, la geografía dibuja un

escenario cultural matizado por la neblina y la frondosidad de la vegetación.

Aquí, la mayor parte del año las estribaciones de la montaña se encuentran cubiertas por una densa niebla; la condensación de la misma, junto con el surgimiento de agua subterránea, forman pequeños o medianos riachuelos en la parte alta, que se precipitan formando cascadas. Espacio donde existe una alta diversidad natural, con presencia de especies de distribución restringida, existencia de hábitats amenazados y con especies amenazadas a escala regional para la vegetación y la avifauna (Josee, 2000)<sup>50</sup>.

En este escenario se localiza otra sección del *Qhapaq Ñan*, camino empedrado (Figura 6) que guarda una estrecha relación y vínculo con la población. Este es utilizado, constantemente, para “mudar” el ganado, para el tránsito de los habitantes hacia las parcelas y para el goce y disfrute de turistas en busca de paisajes rurales. Este último elemento,

48 En un contexto general, la estructuración mundial de un nuevo orden y los procesos de visibilidad de grupos subalternos pusieron de manifiesto la necesidad de cambiar la forma de transmitir conocimientos y las relaciones humanas. En este contexto, la materialidad arqueológica se objetivó en patrimonio cultural, y a su vez, en tratamiento jurídico y mercantil, con fines recreativos, educativas y para el turismo cultural, enfoque que era discutido en el exterior; mientras que, en Latinoamérica, las discusiones cuestionaban la trayectoria histórica con “la situación colonial y los movimientos nacionalistas independentistas de principios del siglo XIX” (Salerno, 2013, p.14).

49 Es necesario la revisión crítica del concepto y la práctica del patrimonio: “la omnipresencia de la referencia al patrimonio, el uso tópico de esta apelación, otorga a este concepto una mera función legitimadora encubridora de prácticas tradicionales, más que un auténtico poder transformativo” (Criado, 2010).

50 Carmen Josee. “Iniciativa para la Conservación de la Biodiversidad In situ y Ex situ, en Biodiversidad del Ecuador, Informe 2000” (Quito: Ministerio de Ambiente, Ecociencia y UICN, 2001).



**Figura 6.** Trayecto del *Qhapaq Ñan* (Hierba Buena).

**Fuente:** M. Novillo (2022).

enmarcado en la mirada arqueológica, obedece a la naturaleza de los sitios culturales pues, en su mayoría, se conservan en el medio rural ya que han sufrido menos transformación en relación al crecimiento urbano.

En las últimas décadas, el grado de transformación del espacio rural se ha visto intensificado debido a la presencia de tendencias como: a) reducción y homogeneización de paisaje debido al aumento de tamaño de edificaciones en las ciudades y de las parcelas en el campo; b) banalización del paisaje producto de la uniformización de infraestructura en la urbe y, de cultivos y prácticas productivas en el área rural; c) eliminación de pequeños elementos identitarios (muros, cimientos arqueológicos, cerámica de superficie, etc.).

En Hierba Buena, el camino tiene un nivel de conservación óptimo en su cercanía al centro poblado, sin embargo, según asciende hacia el sector conocido como Guarida del Zorro se pierde la calzada y la plataforma de piedra desaparece. Las posibles causas son la remoción de piedras producto de la acumulación y filtración de agua, además de soportar carga de animales y personas.

La última sección de *Qhapaq Ñan* con evidencias estructurales se localiza en la región litoral, después de atravesar los páramos y bosques de la sierra andina hasta

aproximarse a los manglares en la costa ecuatoriana. En este sentido, en el cantón Naranjal (entre los 30 y 50 msnm), hay una historia precolombina que relaciona el territorio con la presencia inca a partir del sistema vial que interconectaba las regiones naturales.

El paisaje de la región está determinado por un clima cálido tropical húmedo, que alcanzan temperaturas promedio para la época seca (mayo-noviembre) de 22 °C y en la temporada de lluvias (diciembre-abril) 28,5 °C. Geomorfológicamente se reconocen las cordilleras de Churute y las estribaciones de Molleturo donde, además, se encuentra el punto más estrecho de la costa ecuatoriana, en donde las estribaciones de los Andes, con su rica biodiversidad, se hallan más próximos a los manglares de las zonas estuarinas, las cuales también son de especial importancia por la diversidad natural y productiva que encierran. Entre ambas zonas se encuentra una planicie que integra bosques y áreas productivas<sup>51</sup>.

La asociación de elementos culturales y arqueológicos se asienta en Botija Paqui y la hacienda Guarumales donde, posiblemente, hay indicios de un tambo inca. La relación del *Qhapaq Ñan* con sitios arqueológicos es clara en el área. Así, en el año 2014, José Chancay, identificó cerámica no diagnóstica en Paují,

51 Josee. "Iniciativa para la Conservación...".



mientras que en Playa Seca identificó estructuras y muros de piedra aparentemente de filiación inca, en los que se han sobrepuesto nuevas construcciones<sup>52</sup>.

[...] desde Naranjal hasta el sector de la desembocadura del Río Naranjal, donde existe un antiguo puerto de embarque comercial denominado “Puerto Bola” y donde se inicia el camino hacia Cuenca. Actualmente todo está cubierto de piscinas camaroneras y el acceso solamente se lo hace vía fluvial, lo cual nos imposibilitó llegar al lugar exacto, pero estuvimos en un sector cercano denominado Puerto Baquerizo<sup>53</sup>.

Actualmente, el camino es utilizado por la población, quienes en sus actividades cotidianas agrícolas y ganaderas se desplazan por la vía. Este tránsito permanente poco a poco remueve parte de la plataforma de piedra, ante el correcto manejo de agua lluvia y mantención de canales que posibiliten el escurrimiento de agua.

A decir de los lugareños, el canal habría sido construido hace más de un siglo, y al ser de piedra, es posible que hayan utilizado algunas de las que formaban el trazado original de *Qhapaq Ñan*. [...] el uso de piedras con dimensiones similares a las que aún se pueden divisar en posición lineal, que podrían pertenecer a la vía original, indica que estas habrían sido levantadas y por ende reutilizadas, perdiéndose así el estrato que posiblemente pudo ser el original<sup>54</sup>.

Finalmente, a partir de los datos bibliográficos y observación de los tramos del *Qhapaq Ñan* se pudo identificar las zonas que pueden ser alteradas o destruidas por el constante uso que se hace del camino. Esta acción tiende a proponer una puesta en valor de los componentes históricos del “Camino Real del Inca”, en función de la interrelación de los vestigios arqueológicos presentes en el trayecto vial y sus áreas circundantes. Estos constituyen los elementos que conforman el eje central para el rescate y puesta en valor patrimonial<sup>55</sup>.

**Figura 7.** Trayecto del *Qhapaq Ñan* (Botija Paqui).

**Fuente:** Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, expediente *Qhapaq Ñan* (2014).



52 José Chancay. “Informe de inspección arqueológica en tramo del *Qhapaq Ñan*, Cantón Naranjal, provincia del Guayas” (Guayaquil: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Regional 5, 2014), 11.

53 *Ibíd.*, 4.

54 Carlos Pacheco, et al, “Informe de monitoreo y seguimiento del estado de conservación del *Qhapaq Ñan*, Sistema Vial Andino Ecuador, Sección: Botija Paqui, cantón Naranjal, provincia del Guayas”. (Guayaquil: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Zonal 5, 2022), 7.

55 La relación del patrimonio arqueológico con la memoria histórica se asocia al plano ético y político, a la mercantilización y espectacularización. Esta premisa sugiere la necesidad de relacionar la investigación con la gestión, campo lleno de contradicciones “porque una práctica de gestión compartida requiere repensar los parámetros temporales, metodológicos y epistemológicos a partir de los cuales se desarrolla la investigación arqueológica” (Salerno et al., 2017, p. 29).

## Los caminos como patrimonio arqueológico

Los estudios arqueológicos en esta región, interconectada por sistemas viales prehistóricos y antiguos está en proceso de investigación, pues los datos hasta el momento desarrollados son todavía “insuficientes” para explicar un fenómeno social y cultural pasado con certeza o precisión. Esta carencia ha provocado ciertos vacíos en la comprensión de la dinámica cultural, sobre todo, con un tema tan delicado y basto como la movilidad.

No obstante, el análisis de fuentes escritas permite hablar de una región cultural de gran significación, pues a lo largo de la historia ha sido objeto de distintas ocupaciones, prehistóricas y actuales. En este lapso, han confluído componentes culturales característicos de cada sociedad asentada en dicho espacio, formando una región con rasgos propios y particulares que la señalan como de interés para la investigación arqueológica.

Como se ha visto hasta el momento, la arqueología regional tiene un campo de estudio potente por las características de ocupación y desarrollo de las culturas del pasado que se relacionan geográficamente. Sin embargo, esta arqueología en sus planteamientos teóricos y metodológicos, debería establecer un uso y una funcionalidad social del conocimiento, generando un vínculo directo con el patrimonio cultural y material.

Entre las varias concepciones o entendimientos del patrimonio<sup>56</sup>, se plantea, por un lado, como una síntesis simbólica de valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios<sup>57</sup>, y por otro, como el acontecimiento o materialidad que nos “remite a las relaciones que los pueblos y sus élites tienen con su pasado; los discursos que los estados y sus gobiernos construyen sobre la memoria, la identidad y la historia local o nacional”<sup>58</sup>.

Generalmente el patrimonio arqueológico está asociado al manejo político estatal, a partir de leyes y normas que buscan la protección y usos del mismo. En este sentido, existe la promulgación de políticas públicas, en términos de territorialidad y delimitación patrimonial<sup>59</sup>, donde lo público adquiere sentidos como espacio de interacción de la sociedad y también, del ámbito estatal<sup>60</sup>.

En este caso, la normativa legal y las políticas patrimoniales del Ecuador, se conectan y devienen de otros instrumentos e instancias internacionales vinculadas con convenciones ratificadas por el Estado. Por ello, es necesario analizar críticamente estas categorías y su aplicación en la práctica, ya que, pese a que la política estatal reconoce a los sitios arqueológicos como tales, no existe un sentimiento de apropiación, identificación y uso de las áreas arqueológicas por parte de las comunidades locales.

56 El patrimonio, como bien cultural, implica la asignación de valor en “el sentido de aprecio hacia determinados objetos por el mérito que atesoran, por la utilidad que manifiestan o por su aptitud para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar” (Ballart, 2002, p. 61). De este modo, se genera un sentimiento de identificación y pertenencia hacia el patrimonio, siendo necesario un verdadero esfuerzo comunicacional como compromiso ético del investigador, aunque reconociendo que esta es una tarea que requiere un abordaje interdisciplinario.

57 Monserrat Iniesta, *Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno*. (México: Conferencia de la Universidad Autónoma de Querétaro, 1991).

58 Antonio Armenta, “El patrimonio cultural urbano: identidad, memoria y globalización”, *Andamios. Revista de Investigación Social*. 12 (2009), 7.

59 Virginia Salerno, Milva Umaño, Verónica Helfer, Alejandra Raies, César Pinochet, Mariano Darigo, Matías Warr y Mariano Ramos. “Cuando los límites importan: Dimensión pública e implicaciones sociales del trabajo arqueológico”, *Humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 1 (2017), 1-37.

60 Nick Merriman, ed., *Public Archaeology*. (Londres: Routledge, 2004).

En este sentido, resulta imperativo vincular la labor arqueológica entre los profesionales y los habitantes de las comunidades<sup>61</sup>, o como lo señala García Canclini<sup>62</sup>, debe existir una reformulación del patrimonio, fundamentado en los usos sociales de este ante la visión “rescatista” y estática del patrimonio derivando, consecuentemente, en el involucramiento de nuevos actores y no necesariamente especialistas.

En este sentido, el patrimonio arqueológico<sup>63</sup>, además de valorar los vestigios dejados por culturas anteriores<sup>64</sup>, permite apropiarse de esta y construir historias para relacionarlas con el legado de generaciones anteriores<sup>65</sup>. Lo dicho hasta el momento es fundamental para comprender el estado actual y la proyección del patrimonio arqueológico en la región, donde inciden factores geográficos y humanos que permiten la conservación, o en su defecto, el deterioro de la materialidad.

De esta manera, el territorio por donde se traza el *Qhapaq Ñan* cuenta con diversos relieves lo que determina una morfología compleja, principalmente por sus pendientes y por el alto grado de erosión en la sierra. Así, los procesos erosivos y de lavado del suelo son frecuentes, siendo también más evidentes los deslizamientos de tierra; es decir, la topografía se presenta irregular.

Otro aspecto importante sobre la conservación de sitios arqueológicos tiene que ver con el uso del suelo. Actividades como la agricultura, la ganadería y la construcción son las principales ocupaciones que los habitantes realizan, tanto en las secciones del *Qhapaq Ñan* en la sierra como en la costa. Aspectos que han provocado constantes y continuos momentos de remoción, alterando contextos y disposición de evidencias materiales.

Los cambios estructurales y los usos de los suelos que se generan, sea por medio de mejoramiento de infraestructura, construcción o actividades turísticas conllevan, necesariamente, a plantear el tema de sensibilidad arqueológica. Mucho más, cuando se aborda el tema desde las zonas rurales, alejadas de cualquier monitoreo o control de parte de las instituciones encargadas de velar por el patrimonio<sup>67</sup>.

---

61 Argumento complementario al planteado en La Carta Internacional para la gestión del patrimonio arqueológico del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), que habla de políticas de “conservación integrada” donde se aborda la necesidad de una “colaboración efectiva entre especialistas de múltiples y diversas disciplinas” (1990, p. 1); siempre dirigido por los especialistas en comunión con la población.

62 Néstor García Canclini, “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, ed., por Criado Aguilar (Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 1999), 16-33.

63 El proceso de patrimonialización conlleva a la imposición de unos significados por sobre otros (Salerno et al., 2017).

64 El patrimonio lo define como “un todo” relacionado con el pasado y que desde el presente adquiere un sentido contemporáneo de identidad y riqueza (Shanks, 2008).

65 Ley Orgánica de Cultura. *Reglamento General a la ley orgánica de Cultura* (Quito. República del Ecuador, 2016)

66 Andrés Bautista et al., *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*. (Tunja: Editorial UTPC, 2021).

67 Sobre la concepción y objetivación del patrimonio arqueológico hay una relación de poder, entre los límites de especialistas y no especialistas, entre arqueólogos y público (Salerno, 2012).





**Figura 8.** Estado actual del sitio arqueológico Paredones de Molleturo.

**Fuente:** M. Novillo (2022).

## Conclusiones

El presente estudio permitió identificar una serie de fortalezas y problemáticas referidas a los caminos antiguos (*Qhapaq Ñan*) y su asociación directa con los ecosistemas andinos y litorales. A partir de la integración de entornos naturales y manifestaciones sociales y culturales se generan paisajes donde confluyeron –y confluyen– las actividades del ser humano.

Los caminos no se presentan como meras estructuras estáticas y estéticas, por sus componentes de infraestructura (plataforma, calzada, empedrado, fuertes y contrafuertes, etc.), sino, se constituyen como canales comunicativos que facultan el tránsito de personas y, consecuentemente, la transmisión cultural: oralidad, creencias, conocimientos, ideas...

Esta particularidad del sistema vial permite plantear a la movilidad humana, en perspectiva temporal, como aquella acción que deja una impronta espacial de ocupación y aprovechamiento de recursos, indispensables para la subsistencia y desarrollo. Así,

la prehistoria ecuatoriana está marcada por estos constantes, e incesantes, intercambios y desplazamientos.

Quizá, el ejemplo más evidente de lo expuesto hasta el momento, se representa en el llamado camino inca, que conectó la región andina en todas las direcciones. Cabe recalcar que este sistema vial fue sobrepuesto sobre rutas anteriores a la expansión incaica en la región y, por ende, la incorporación de nuevos elementos arquitectónicos borró esa larga historia de ocupación territorial.

De esta manera, nos enfrentamos a continuos procesos de resignificación cultural puesto que, los caminos antiguos en la actualidad siguen siendo utilizados. Obviamente su empleo no tiene la misma funcionalidad que en el pasado, sin embargo, las historias, memorias, imaginarios, que hay detrás de su uso incorporan un nuevo valor de tipo identitario.

La consideración de las relaciones culturales en diversos escenarios geográficos bajo la premisa de interacción e intercambio, como lo proponía Caldwell<sup>68</sup>, Chang<sup>69</sup>,

68 Caldwell, Joseph. *Interactionspheres in prehistory*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Association for the Advancement of Science. Philadelphia, 1962.

69 Kwang Chang, *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. (Madrid: Alianza Editorial, 1976).

Murra<sup>70</sup>, Salomón<sup>71</sup>, Oberem<sup>72</sup>, entre otros, establece un proceso por el cual los bienes e ideas, son intercambiadas y compartidas, a larga distancia, por etnias de diverso origen y cultura. Fenómeno que puede ser identificado en el hallazgo de artefactos de factura y estilo foráneos a los elementos culturales de la región austral.

En otro ámbito, las fortalezas identificadas se relacionan con el aprovechamiento de los caminos antiguos y su interconexión con bosques, páramos, quebradas, ríos, parcelas, haciendas, etc., que son utilizados por los pobladores para actividades agrícolas y ganaderas. Esta acción obedece a la ausencia de sistemas viales modernos que “faciliten” dicho desplazamiento.

En la actualidad se han planteado propuestas de turismo comunitario que, para bien o mal, dinamizan ciertos sectores marginales y rurales por donde atraviesa el *Qhapaq Ñan*. De este modo, la disposición geográfica y la relativa facilidad de pasar de un piso altitudinal de valle andino al páramo y posteriormente al manglar, lo convierte en un atractivo para el turista (local, nacional y extranjero) que busca disfrutar de los paisajes de la zona. A partir de esta fortaleza, también, se desprende una problemática concerniente a la conservación.

De este modo, el uso paulatino que hacen los turistas de los caminos y de los sitios arqueológicos asociados (principalmente Paredones de Molleturo) está alterando y destruyendo los vestigios materiales. Esta alteración es evidente en Paredones, donde se observan muros colapsados, zonas de fogatas conformadas por piedras desmontadas de las estructuras, áreas con basura plástica, entre otros.

En cambio, las actividades agrícolas y ganaderas también transgreden el estado actual de conservación arqueológica. Existe un desmedido parcelamiento de terrenos para la siembra de gramíneas o hierba para los animales. A su vez, el ganado está suelto en las zonas, lo que provoca deterioro en suelos y estructuras arqueológicas.

Para terminar, sobre el *Qhapaq Ñan*, específicamente, el poco cuidado y mantenimiento de aguas de escorrentía y quebradas ha provocado que el agua se filtre debajo de las calzadas que, adicionalmente, soportan cargas pesadas que desestabilizan el empedrado. Por ello se pierde la huella del camino y sus materiales constitutivos.

70 John Murra, *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. (Lima: Instituto de Estudios Andinos, 1972).

71 Frank Salomon, *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas*. (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.)

72 Uda Oberem, “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (siglo XVI)”. En *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*, editado por Instituto Otavaleño de Antropología, (Quito: Colección Penderos, 1981), 45- 73.



## Referencias bibliográficas

- Almeida, Napoleón. "El Azuay aborigen: Una nota explicativa". En *El libro de Cuenca*. 139-149. Cuenca, 1991.
- Armenta, Antonio. "El patrimonio cultural urbano: identidad, memoria y globalización". *Andamios. Revista de Investigación Social*. 12 (2009): 7-10.
- Ballart, Josep. *El patrimonio Histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002.
- Bautista, Andrés., Acuña, Blanca., y Mora, Katherine. *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*. Tunja: Editorial UTPC, 2021.
- Bethell, Leslie. (ed): *Historia de América Latina, tomo I, América Latina Colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- Bravo, Salvador. "Reflexiones sobre el concepto internacional de patrimonio arqueológico". *Revista Chakiñán* 4, (2018): 112-123.
- Bruhns, Karen. "Social and Cultural Development in the Ecuadorian Highlands and Eastern Lowlands during the Formative". En *Archaeology of Formative Ecuador* editado por James Scott y Richard Burger, 125-174. Washington: Dumbarton Oaks, 2003.
- Cabrera, Wilson. *Historias no contadas del cantón Naranjal*. Naranjal, Municipio de Naranjal, 2009. <http://historiasdenaranjalnocontadas.blogspot.com/2016/09/historias-no-contadas-del-canton.html>
- Caldwell, Joseph. *Interactionspheres in prehistory*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Association for the Advancement of Science. Philadelphia, 1962.
- Camino, Byron y Manosalvas, Oscar. "Informe final del "Estudio bibliográfico arqueológico del proyecto estudio de impacto ambiental definitivo para la línea de transmisión: cuenca - proyecto río blanco 69 kv, provincia del Azuay"". Quito: Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, Dirección Regional del Austro, 2006.
- Campos-Napán, Carlos. "Aproximaciones históricas y arqueológicas a la ocupación Inka y los caminos prehispánicos de Levanto (Amazonas, Perú)". *Chungará (Arica)*, 3 (2020): 395-410. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001501>.
- Carmichael, Elizabeth., Warwick, Bray., y John, Erickson. "Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el área de Minas, Río Jubones, Ecuador". *Ecuador. Revista de Antropología*. (1979): 211-250.
- Carrillo, Antonio. "Informe de los Trabajos de Prospección limpieza y Relevamiento, realizado en el sitio arqueológico "Paredones de Molleturo". Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Regional del Austro, 1998.
- Castro, Gerardo. "*Qhapaq Ñan* en la historia de la Tomebamba Imperial". *Coloquio*, 37 (2008): 9-11. <https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/2020-08/coloquio37.pdf>
- Chacón, Gustavo, Gagnon, Daniel y Paré, David. "Comparison of soil properties of native forests and Pinus patula plantations, and pastures in the Andean highlands of southern Ecuador: land use history or recent vegetation effects?". *Soil Use and Management*, 25, (2009): 427-433
- Chancay, José. "Informe de inspección arqueológica en tramo del *Qhapaq Ñan*, Cantón Naranjal, provincia del Guayas". Guayas: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Regional 5, 2014.
- Chang, Kwang. *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- Cieza de León, Pedro, *La crónica del Perú* [1553]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984: 352- 238.
- Criado-Boado, Felipe. "¿Qué es hoy la arqueología?". *Cota Zero revista d'arqueologia i ciència*, 25, (2010): 51-56.
- Cordero, Juan. *Tiempos indígenas o los sigsales*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca, 2007.
- Delgado, Florencio. "Prospección Arqueológica del Derecho de Vía de la Ruta de Acceso Nipalay-Río Blanco". Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural: Subdirección del Austro. (2005).
- ETAPA. "Expediente para la inscripción del Parque Nacional Cajas y los tramos transversales del *Qhapaq Ñan* en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO". Cuenca, Ecuador: Ministerio del Ambiente, Ilustre Municipalidad de Cuenca, 2007. [www.congope.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/03AM03-0101-A-Unesco.pdf](http://www.congope.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/03AM03-0101-A-Unesco.pdf)
- Fresco, Antonio. La Red Vial Incaica en la Sierra Sur del Ecuador. *Revista Cultural del Banco Central del Ecuador*, 15 (1983): 109-148.
- Galarza, Wladimir. "Proyecto "Paredones de Molleturo en la arqueología del suroccidente de Cuenca"- informe definitivo". Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural R-6, 2012.
- García Canclini, Néstor. "Los usos sociales del patrimonio cultural". En *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, editado por Aguilar Criado, 16-33, Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 1999.
- Garzón, Mario. *Evolución Cultural del Cañar Prehistórico*. Azogues: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Cañar, 2005.
- Gutiérrez, Ramón. "Notas sobre antiguos caminos, tambos y puentes del Perú". En *Espacios y muros del barroco iberoamericano* editado por Fernandez, María, Lopez, Carmen., y Rodriguez, Inmaculada, 143-172, España: Andavira Editora, 2019. <http://hdl.handle.net/10433/7890>
- Hocquenghem, Anne., Poma, José., y Salcedo, Lorena. "Los Caminos Reales de los Incas en el siglo XVI". En *La Red Vial Incaica en la Región Sur del Ecuador*, 11-21. Loja: Universidad Nacional de Loja, 2009.
- ICOMOS. *Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico*. Lausana: Asamblea General del ICOMOS, 1990.
- Idrovo, Jaime y Gomis, Dominique. "Complejo Arqueológico y Monumental de Paredones Cantón Cuenca, Provincia del Azuay, Ecuador". Documento inédito, 2002.
- Iniesta, Monserrat. *Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno*. México: Conferencia de la Universidad Autónoma de Querétaro, 1991.

- Instituto Nacional de Cultura. Reconocimiento y registro del entorno territorial del *Qhapaq Ñan* (Vol. 1) El *Qhapaq Ñan* en la ruta del Chinchaysuyu entre Acostambo y Huanucopampa, campaña 2004. Lima: INC / LASERGE, 2005.
- Josee, Carmen. "Iniciativa para la Conservación de la Biodiversidad In situ y Ex situ, en Biodiversidad del Ecuador, Informe 2000" Quito: Ministerio de Ambiente, Ecociencia y UICN, 2001.
- Ley Orgánica de Cultura. *Reglamento General a la ley orgánica de Cultura* Quito, República del Ecuador, 2016.
- López de Gómara, F. *Historia General de las Indias* [1552]. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Merriman, Nick. (ed). *Public Archaeology*. Londres: Routledge, 2004.
- Murra, John. *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Andinos, 1972
- Oberem, Udo. "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (siglo XVI)". En *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*, editado por Instituto Otavaleño de Antropología, 45- 73. Quito: Colección Pendoneros, 1981.
- Ontaneda, Santiago. *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador: Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2010.
- Ontaneda, Santiago., y Fresco, Antonio. *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador: Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional*. Quito: Imprenta Mariscal/ Banco Central del Ecuador, 2010
- Pacheco, Carlos., Chancay, Jose., Vera, David., y Ortíz Cristhiam. "Informe monitoreo y seguimiento del estado de conservación del *Qhapaq Ñan*, Sistema Vial Andino Ecuador, Sección: Botija Paqui, cantón Naranjal, provincia del Guayas". Guayas: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Zonal 5, 2022.
- Salazar, Ernesto. "Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido". En *Cuenca, Santa Ana de las Aguas* editado por Ernesto Salazar, Diego Jaramillo, Juan Martínez, Ana Abad, y Felipe Aguilar, 18-85. Quito: Ediciones Libri Mundi, 2004.
- Shanks, Michael. "Arqueología Pública/museología/ conservación/patrimonio". En *Arqueología. Conceptos clave*. editado por Renfrew, Colin., y Bahn Paul. 123-129. España: Ediciones Akal, 2008.
- Salerno, Virginia. "Pensar la arqueología desde el sur". *Complutum*, 2 (2012): 191-203.
- Salerno, Virginia. "Arqueología Pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio". *Revista Chilena de Antropología*, 27 (2013): 7-37.
- Salerno, Virginia., Umaño, Milva., Helfer, Verónica., Raies, Alejandra., Pinochet, César., Darigo, Mariano., Warr, Matías y Ramos, Mariano. "Cuando los límites importan: Dimensión pública e implicaciones sociales del trabajo arqueológico". *Humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 1 (2017): 1-37.
- Salomon, Frank. *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Suárez, Diego. "El *Qhapaq Ñan* en las provincias de Azuay, Cañar y Loja". *Coloquio*, 37 (2008): 1-8. <https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/2020-08/coloquio37.pdf>
- Temme, Mathilde. "El Formativo en Putushío, Sierra Sur del Ecuador". En *Formativo Sudamericano: Una reevaluación*, editado por Paulina Lederberger, 124-139. Quito: Producciones Digitales-UPS, 1999.
- Veleccla, Marcos. "Elaboración de un modelo de gestión y manejo integral de los sitios arqueológicos de Chobshi, Guabizhun, Paredones de Molleturo y Petroglifos del Catasho". Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Dirección Regional 6, 2014.

Este libro se terminó de imprimir en abril de 2023  
bajo el sello editorial UCuenca Press, en su taller gráfico.

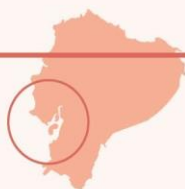
Cuenca - Ecuador

La presente obra parte de una colaboración interinstitucional entre la Prefectura del Guayas y la Universidad de Cuenca, en ella se juntan las voces de un equipo amplio de investigadores para reflexionar sobre aspectos de la memoria, el territorio y el habitus desde tiempos precolombinos hasta hoy.

Una ruta es un camino que une un punto con otro, pero en este caso, en esta región, no es una línea recta despoblada de conexiones y conflicto, por eso mirarla con detenimiento implica comprender los fenómenos sociales y culturales que han unido a dos provincias que se encuentran a una corta y compleja distancia, hermanadas y enriquecidas por sus diferencias. De la Costa a la Sierra, de Guayaquil a Cuenca, o a la inversa, hay varias capas de sentido, direcciones, encrucijadas, evidencias de fuertes y diversos lazos.

Ocho artículos permiten comprender este vínculo de larga data, recorrer históricamente los desafíos de la vialidad, mirar desde la arqueología los caminos antiguos y poblarlos de voces, pensar en la memoria social y sus fiestas, detenernos en el paisaje y en el uso de sus suelos, en el comercio, comprender la configuración urbana, los asentamientos informales, los márgenes, y también deleitarnos con sus sabores y sus atractivos turísticos, sin dejar de pensar por ejemplo, en el cacao y su producción desde dentro, con rostros y nombres.

UCuencaPress



Visita nuestro catálogo digital y descarga de forma gratuita esta y otras publicaciones:

[editorial.ucuenca.edu.ec](http://editorial.ucuenca.edu.ec)



ISBN: 978-9978-14-512-8



9 789978 145128



**UCUENCA**

